



Año Jubilar de
San Francisco de Borja



BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA



ABRIL 2022 - Nº. 3471

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO****MISA POR LA PAZ EN UCRAANIA**

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 25 de marzo de 2022

Estamos ofreciendo el sacrificio mismo de Jesucristo que en la cruz derramó su sangre en ofrenda para la reconciliación y para la curación de toda herida de separación y derribar el muro del odio que separa a los hombres y conduce a la guerra, que lamentamos y no conlleva nada más que desgracia y destrucción, eliminación de vidas, muerte, tristeza y desolación como la Rusia que tan injustamente invade Ucrania, injustificable como ahora esta invasión cruenta y destructora de Rusia sobre Ucrania. Presentamos a Dios el sacrificio de propiciación por los pecados de los hombres, que hemos generado la división y la injusticia, y hemos impuesto en nuestras relaciones la violencia o los intereses propios. Oramos al Padre con Cristo que, desde la Cruz, pide el perdón para los que le crucifican, promete el paraíso al arrepentido y entrega su espíritu al Padre, derramando todo su amor hasta el extremo en favor de los hombres, especialmente los débiles e inermes, la paz y la concordia

por la guerra. Pedimos la paz en todos los lugares del mundo donde está amenazada o rota; me atrevo a decir que está amenazada en todas partes. Uno piensa en los países en guerra abierta, pero también uno piensa en tanta hambre de los países subdesarrollados, en las víctimas del hambre, en los pueblos cada día más lejanos al desarrollo normal, en continentes enteros excluidos del progreso, en las innumerables víctimas de la injusticia, en la destrucción masiva de la familia, en la violencia callejera, en tantos jóvenes sin trabajo: ahí no hay paz.

Venimos a pedir la paz, porque sabemos que es un don de Dios, la suma de los bienes que el hombre puede realizar en la vida, y eso está vinculado siempre a la misericordia de Dios y a la obediencia a Él. Porque la paz está permanentemente amenazada en el corazón de los hombres; el odio, la soberbia que divide, la envidia, el resentimiento, la injusticia y la ignominia. El primer lugar donde hay que combatir la guerra es en el propio corazón, y tenemos experiencia de cómo esas pasiones nos derrotan una y mil veces. Por lo tanto la actitud más razonable es la de suplicar a Dios el don de la paz, la gracia y la misericordia que elimine los obstáculos que hay en el corazón de cada uno. Así podremos ser constructores de un mundo en paz.

“Tenemos que oponernos, juntos con firmeza a la tentación del odio y la violencia, que sólo dan la ilusión de resolver los conflictos y procuran pérdidas reales y permanentes”. Pero, ¿Cuál es el camino que conduce al pleno restablecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente por los atentados terroristas o por la guerra injusta? La convicción a la que he llegado es que no se restablece completamente el orden quebrantado, si no es conjugando la justicia con el perdón. Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular del amor que es el perdón.

Hay, pues, un camino para empezar de nuevo, para construir un mundo más justo y solidario: el camino del perdón. “El perdón, que podría parecer debilidad, presupone sin embargo una gran fuerza espiritual y asegura ventajas a largo plazo. Para todos, creyentes y no creyentes, vale la regla de hacer a los demás lo que queremos que nos hagan. Este principio ético, aplicado a nivel social e internacional, constituye una vía maestra para construir un mundo más justo y solidario”.

“En un mundo globalizado, donde las amenazas a la justicia y a la paz tienen repercusiones a escala mundial, se impone una globalización global de las conciencias. El Gran Jubileo del año 2000 puso las bases: no hay que desalentarse ante las pruebas de la Historia, sino perseverar en el compromiso de orientar en la dirección justa las opciones personales, familiares y sociales, así como las grandes líneas del desarrollo nacional e internacional.

La oración de hoy muestra la convicción de que es posible convivir en paz, que es posible tener esperanza. El secreto está en pedir el don de la paz al único que puede darla: a Dios todopoderoso, el Señor de la paz. A Él, de quien procede todo bien, y todos los bienes como que se concentran en el don de la paz, y le invocamos desde todas las partes del mundo, que nos ayude a construir un mundo de paz, basada cada vez más en los cuatro pilares que san Juan XXIII indicó a todos en su histórica encíclica *Pacem in terris*: **verdad, justicia, amor y libertad.**

¡La paz parece, a veces, una meta verdaderamente inalcanzable! En un clima hostil por la indiferencia y envenenado frecuentemente por el odio, ¿cómo esperar que venga una era de paz, que sólo los sentimientos de solidaridad y amor pueden hacer posible? Podemos y debemos esperar, sin embargo, una verdadera paz en el

mundo; habrá un futuro de paz en la tierra. ¡La paz es posible! No se trata de un slogan, sino de una certeza, de un compromiso. Es posible siempre, si se quiere verdaderamente. Y si la paz es siempre posible, es objeto de un deber imperioso.

Ante la paz tan amenazada y rota, en una situación tan difícil para la paz como la que atravesamos, nuestra mirada se dirige a Cristo. Los que en Él creemos pensamos que problemas tan graves no se pueden resolver sin hacer referencia a Él; “sin Él no es posible resolver los problemas que se complican de día en día. En Él está la fuente de la fraternidad, la abundancia de la misericordia, la capacidad para el perdón sincero y real que alcanza a los enemigos, la superación de toda división, la implantación del derecho y la justicia. No podemos cruzarnos de brazos, o permanecer atenazados por el temor o la incertidumbre. Necesitamos intervenir. Todos. El Santo Padre no cesa de recordarnos que una de las intervenciones más poderosas “reside en la oración. Ella entraña un enorme poder espiritual, sobre todo cuando va acompañada del sacrificio y del sufrimiento”. Por la misericordia de Dios nuestro Señor Jesucristo, resucitado, vencedor de la muerte y del pecado, nos ha regenerado para una esperanza viva. La oración es la única arma de la Iglesia para lograr la paz, particularmente en manos de los pobres, de los oprimidos, de las víctimas de la injusticia. La oración, resistente como el acero cuando se temple bien en el fuego del sacrificio y del perdón, es la sola arma eficaz para penetrar hasta el corazón, que es donde nacen los sentimientos y las pasiones del hombre. Oremos, pues, sin cesar y con todo el corazón pidiendo fuerza espiritual para acabar con la guerra, para que la paz se implante y se destierre de manera definitiva la violencia, el terrorismo, el odio, la injusticia. Dios lo puede todo.

Que Dios, dador de todo bien —y ¿qué bien es comparable a la paz y la concordia?—, conceda al mundo una paz estable, fundada

en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Que se busquen y encuentren soluciones adecuadas al conflicto de Ucrania y los numerosos conflictos que atormentan el mundo. Que cese toda guerra sobre la faz de la tierra. Que ayuden las naciones y no echen más leña al fuego. Que quienes han sufrido o sufren las consecuencias de la guerra hallen la solidaridad necesaria y el consuelo que alivie su gran sufrimiento. Con San Francisco decimos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz. Ahora, Señor, es la hora de la fe, y aunque sea preciso padecer un poco en pruebas diversas, la autenticidad de la fe, más preciosa que el oro, que aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo. Damos gracias a Dios porque en Jesucristo tenemos la paz, tenemos la victoria. Para los hombres, la paz parece imposible, no es imposible para Dios, que lo puede todo. Demos gracias a Dios porque la victoria ya la tenemos y nos ha sido dada en Jesucristo.

Miremos a Jesucristo, sin ningún miedo ni complejo. Mostremos sin echarnos atrás y sin retirarnos a Jesucristo. Démoslo a todos, a los que están lejos y a los que están cerca, a aquellos con los que convivimos y trabajamos. A todos. Anunciamos a Jesucristo con obras en nuestros trabajos, en nuestras familias, en nuestra sociedad. Que nuestras realidades cotidianas, nuestras personas todas, sean signo de que somos de Cristo, como María, y así podremos entregarles a Jesucristo a los hombres de hoy. No podemos ir a los hombres ni estar en otro bagaje que el que se nos ha entregado en la Iglesia y por ella, que es la única riqueza y fuerza que ella tiene: Jesucristo. No poseemos otra palabra ni otra fuerza o riqueza. No tenemos oro ni plata, ni tenemos otro poder ni queremos tenerlo, para servir a la esperanza y dar testimonio de Él, que es Cristo. Esa palabra, esta riqueza, fuerza y poder, ni la podemos olvidar, ni la queremos silenciar, ni la dejaremos morir. Y habrá paz. Abramos de par en par nuestras puertas a Cristo, no tengamos miedo y habrá

paz.

Al orar, expresamos nuestra confianza en el Señor. Aquí radica nuestra esperanza, que se transforma en certeza de que la paz es posible. Esperamos contra toda esperanza, porque para Dios nada hay imposible.

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

MEDITACIÓN DEL VÍA CRUCIS

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 8 de abril de 2022

¡Cuánta aflicción hay en el mundo! ¡Cuánto sufrimiento y desolación! ¡Cuánta soledad ante el dolor! Esta semana, sobre todo el viernes, contemplamos el misterio de la pasión de Jesucristo en la cruz, la cruz de Cristo que se prolonga en tantos afligidos y abatidos. El mundo moderno, poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, con el camino abierto para optar entre la libertad o la esclavitud, entre la fraternidad o el odio (Cfr. GS), se interroga: “¿Habrá una salvación para el hombre? ¿Cómo a las alturas del actual estado de civilización y progreso podemos seguir asistiendo como testigos impotentes a tantas violaciones de la dignidad humana o tanto sinsentido? ¿No depende quizás del hecho de que la cultura moderna va siguiendo en gran medida, el espejismo de un

humanismo sin Dios, y presume afirmar los derechos del hombre, olvidando, más aún, a veces, conculcando los derechos de Dios? ¡Es hora de volver a Dios! ¡Sí, el mundo tiene necesidad de Dios, con frecuencia tan poco creído y adorado, tan poco amado y obedecido. Él es la esperanza del hombre y el fundamento de su auténtica dignidad. Él es la salvación que el hombre anda buscando. Es a Él a quien busca todo hombre; también el de nuestro tiempo. Aunque no lo sepa o lo busque por caminos errados, o le confunda extraviado por sus confusos deseos.

¿Dónde encontrar a Dios? ¿Dónde encontrar su salvación, la salvación de los hombres? Dios nos encuentra y le encontramos en su Hijo amado, Jesucristo, hermano, compañero y amigo de los hombres. Jesucristo es la Buena Nueva que, a veces como a tientas y como perdidos, andan buscando y rastreando los hombres de nuestro tiempo, indigentes de humanidad y vida, de amor y dicha, indigentes de salvación. Es la salvación del que cuelga de un madero y promete esperanza contra toda esperanza. Es ahí, en ese madero, el madero de la Cruz donde encontramos a Dios. “¿Dónde, nos preguntan los hombres de nuestro tiempo, está vuestro Dios?”. No podemos decirle, sino que colgado del madero de la Cruz, en el silencio de la cruz, en el grito desgarrador del Crucificado, y de todos los crucificados de la historia que con Él gritan al cielo y claman ante la tierra: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

En la cruz, Jesucristo abre la esperanza para todos los hombres, al revelarnos, desde su propia condición de Hijo único, el corazón de Dios como Padre querido, que no deja al Hijo en el abismo, Padre también de ellos, de los últimos y pecadores, acogedor de todos los necesitados y a veces desahuciados de salvación. Desde la Cruz nos alcanza la salvación nueva y definitiva, total, la superabundancia de salvación, de justicia y de sentido, que no es otra que Dios

mismo: misterio insondable de amor. Es en el vaciamiento de Dios en la cruz de su Hijo, sin reservarse nada, donde se manifiesta su benevolencia y su amor: porque nadie tiene más amor que el que da su vida por los demás. Jesucristo es Dios, y dando su vida en la cruz por nosotros, da todo el amor de Dios.

Es ahí también, en la Cruz de Jesucristo, donde acaece el juicio de Dios sobre la humanidad pecadora y hostil, la humanidad fratrificada y perdida. Juicio que no es otro que su infinito amor actuante, su gracia misma, su perdón; desde donde, por contraste, se hace patente nuestra maldad y nuestro pecado y se nos llama a asumir el amor que Dios mismo pone en nosotros para que lo llevemos a cabo consumando su obra.

Ahí, en el Crucificado, descubrimos la libertad de Dios para amar; ahí está su omnipotencia: la omnipotencia de su amor. Ahí vemos a Dios, afectado e impresionado por el dolor y la miseria, por el pecado y la maldad del hombre, su cercanía y su compasión para con los desvalidos y con los desheredados de la tierra. La muerte de la cruz es la señal y la prueba elocuente del amor de Dios a los hombres (Cf Jn 3, 16). Al entregar a su Hijo Jesús a la muerte y una muerte de cruz, Dios llega hasta la extrema donación de sí mismo a un mundo extraño y hostil, alejado de Él por el pecado. Esa es su definitiva y suprema muestra de amor por los hombres. Supone una seria y decisiva voluntad de entrar de veras en nuestro mundo injusto y brutal, de implicarse en él desde dentro y de exponerse, por consiguiente, al rechazo de la libertad del hombre, pero vaciando enteramente su amor que crea, recrea, libera y salva con todo su infinito poder.

Jesús, inocente y justo, se entrega a la muerte, interiormente animado por la más extrema fidelidad a Dios y amor al hombre. Jesús experimenta la oscuridad de la muerte y aun el alejamiento de

Dios que ésta lleva consigo, pues es fruto del pecado. Pero también sufre la muerte con una confianza total e inquebrantable en Dios, su Padre, abandonándose en sus manos. Y esta actitud cambia por dentro el sentido de la muerte: Jesús, inocente y justo, misericordioso y fiel, confiado y lleno de amor, convierte en la más extrema cercanía a Dios lo que era extrema lejanía de Él. La muerte, vivida en una carne que por su condición es extraña a Dios por el pecado, se convierte en camino de vida eterna. Jesús no sufre la muerte como un destino fatal. Padece y muere libremente en perfecta comunión con la voluntad de su Padre por amor a los hombres. Gracias a este amor de Jesús, fiel a Dios y solidario de los hombres, podemos también nosotros responder con fidelidad y entrar en una nueva relación de amor con el prójimo, con todo hombre, incluso, con el enemigo: podemos amar sin fronteras porque, por la Cruz, somos hijos de Dios.

“Jesús, el Nazareno”, sigue hoy sufriendo, con las llagas y el costado abierto, con el grito desgarrado o con el resuello de la agonía en el largo vía-crucis de nuestro tiempo, lleno de sangres y heridas, lleno de dolor y envuelto en escarnio y abandono de tantísimos hermanos nuestros. El Nazareno de hoy, la cruz de hoy es ese conjunto de rostros de hombres y mujeres infamados, de los rostros escupidos o rotos por el hombre mismo: rostros muy concretos, ante los que nos tapamos los ojos o nos giramos a otro lado porque no los queremos ver. Pero a pesar de nosotros, ese rostro lleno de sangre y heridas, cubierto de dolor y de burlas nos mira, y nos pide compasión y nos acusa. Es el mismo rostro de Jesús, en su más extremo sufrimiento de la cruz que sigue orando al Padre con aquella oración sobrecogedora del abandonado pueblo de Israel: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Este grito dirigido a Dios alcanza todo su significado en la boca de Jesús, aquel que es la misma cercanía salvífica de Dios a los hombres. Pero si Jesús se

reconoce “abandonado” de Dios, entonces, ¿dónde podremos encontrar a Dios? ¿No es éste el eclipse de sol histórico, en el que se apaga la luz del mundo?

Hoy resuena en nuestros oídos el eco, redoblado, de este grito. ¿Dónde estás Dios, tú que creaste un mundo en el que continuamente puedes observar cómo tus inocentes creaturas sufren terriblemente, son conducidas como corderos al matadero y no pueden abrir la boca? En la hora actual parece nos hallamos en aquellos momentos de la pasión de Jesús en que surge la exclamación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Se trata de una pregunta que no se puede responder con argumentos y palabras. La única solución es resistirla y sufrirla con Aquel y en Aquel que ha sufrido por todos nosotros. Jesús no constata la ausencia de Dios, sino que la transforma en oración. Si queremos integrar en el Vía Crucis de Jesús el Vía Crucis de nuestro siglo XXI, tenemos que integrar el grito angustiado de nuestro siglo en el de Cristo, cambiarlo en una oración dirigida a Dios que, a pesar de todo, sigue estando cerca. Pero, ¿se puede rezar honradamente antes de haber hecho nada por enjugar la sangre de los que sufren y secar sus lágrimas? ¿No es el gesto de la Verónica lo primero que debe hacerse? En efecto, sí, pero inseparablemente de la oración. Más aún, es en la oración donde nos identificamos con Dios, donde no podemos quedarnos como espectadores. Jesús oró, participando de la angustia de los condenados. Y nosotros podemos percibir la cercanía de Dios, cuando, como Jesús, no somos meros espectadores.

Los que verdaderamente sufren, o están al lado de los que sufren, precisamente en su sufrimiento descubren a Dios. La adoración sigue saliendo de los lugares donde los hombres sufren, y no de los espectadores del horror. No es casualidad que el hombre más torturado, el que más sufrió, Jesús de Nazaret, haya sido el revelador, mejor dicho, haya sido y sea la revelación misma. No es ca-

sualidad que la fe en Dios provenga de un rostro lleno de sangre y heridas, de un crucificado y que el ateísmo tenga su lugar y su padre en un mundo de espectadores saciados. (Cf. J. Ratzinger)

Este mundo de espectadores saciados necesita a Cristo, necesita a Dios. Es hora de volver a Dios. A quien no tiene la alegría de la fe, se le pide el coraje de buscarla con confianza, perseverancia y disponibilidad. A quien tiene ya la gracia de poseerla, se le pide que la estime como el tesoro más precioso de su existencia, viviéndola hasta el fondo y dando testimonio de ella con pasión. De fe, de fe auténtica y profunda tiene sed nuestro mundo, de fe en Dios tienen necesidad los hombres y mujeres de hoy, porque sólo Dios puede satisfacer plenamente las aspiraciones del corazón humano. ¡Te alabamos y te bendecimos porque con la santa Cruz redimiste al mundo!

III

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

CELEBRACIÓN PENITENCIAL PREVIA A LA MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 13 de abril de 2022

Queridos hermanos: La Iglesia es santa, santificada por la gracia de Dios compasivo y misericordioso, cuyo rostro lo vemos y palpamos en Jesucristo, rostro humano suyo, que ha venido al mun-

do no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él, que ha venido a buscar a los pecadores y sanar los corazones desgarrados y arrepentidos; los hijos de la Iglesia *conocen el pecado*, cuyas sombras se reflejan en ella, oscureciendo su belleza. Por eso la Iglesia no deja de implorar el perdón de Dios por los pecados de sus miembros, ni se cansa de hacer penitencia y de animar a sus hijos a purificarse en el arrepentimiento de infidelidades y pecados, que nos han alejado de Jesucristo, nuestro Señor.

Iluminados por la gracia de Dios y con la luz de su Palabra, acordándonos de su inmensa bondad para con nosotros, cada uno de nosotros, al finalizar este tiempo de Cuaresma, con la mirada puesta en el Misterio de la Pascua, de la Cruz y resurrección de Jesucristo, culmen de la entrega de Dios al hombre, de su misericordia y su amor hasta el extremo, cada uno entre dentro de sí, recuerde la misericordia y la ternura del Padre como el hijo de la parábola, haga examen de conciencia sincero y verdadero, y reconozca humildemente cuanto le ha alejado o sigue alejando del Padre y de los hermanos, es decir, reconozca sus propios pecados; y puesta su confianza de hijo, aunque indigno, en la misericordia infinita de Dios Padre, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y envió el Espíritu santo para la remisión de los pecados, cada uno vuelva arrepentido a Él, Padre de la misericordia y Dios de toda consolación; y reconciliado y perdonado por el ministerio sacramental de la Iglesia, reemprenda gozosamente el camino conforme al querer divino, donde se halla toda esperanza. Hagamos, pues, en este tiempo de gracia, ese hondo, amplio y necesario examen de conciencia de nuestras vidas, para que, arrepentidos, reconciliados y purificados por la gracia sacramental de la Penitencia, caminemos por los senderos de Dios, que no son otros que los que se nos muestran en el único Camino, Jesucristo, Verdad y Vida.

Delante de Dios, ante quien no cabe ocultamiento, arrepintámonos con un corazón contrito, humillado y sincero; convirtámonos de todo corazón y volvamos a Dios; hagamos el propósito firme de levantarnos, de volver junto al Padre y de pedirle perdón; acerquémonos llenos de esperanza al sacramento de la Penitencia por el que nos sean perdonados nuestros pecados por grandes que éstos fueren y seamos purificados y renovados por la gracia de la reconciliación divina.

IV

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 13 de abril de 2022

El domingo con la bendición y procesión de ramos y palmas y la lectura de La Pasión según san Lucas, iniciamos la Semana Santa. El miércoles santo celebramos Eucaristía, en la que se van a bendecir los óleos de catecúmenos y enfermos y consagrar el santo Crisma, es una manifestación privilegiada de la unidad misteriosa de la Iglesia diocesana, una bella e intensa expresión de ella, una hermosa imagen de la Iglesia del Señor, reunida y alentada por el Espíritu Santo, vivificada y santificada por Él. Es éste un buen momento para descubrir la Iglesia, pueblo sacerdotal, en su interioridad, y tomar conciencia de ella, para contemplarla, amarla,

gozar de ella y servirla cada uno de nosotros desde nuestra propia vocación y misión. Esta Misa Crismal es la fiesta del sacerdocio cristiano, tanto del sacerdocio común de todo el pueblo de Dios, significado en el crisma del Bautismo y de la Confirmación, como del sacerdocio ministerial que se confiere por el sacramento del Orden con la imposición de manos y la unción del santo Crisma. Cristo, único y sumo Sacerdote, actualiza su único sacerdocio por el ministerio sacerdotal de hombres del pueblo santo a los que elige para que participen de su misión: para anunciar la buena noticia a los pobres. Como Cristo, hemos sido ungidos por el Espíritu Santo.

Unción quiere decir consagración, dedicación, pertenencia. Los sacerdotes Hemos sido segregados para pertenecer enteramente: Él es nuestro lote y nuestra heredad, no tenemos otro bien ni otra riqueza que Él; hemos sido dedicados por completo en cuerpo y alma a Dios: para dedicarnos a Él, para que Él actúe en nosotros y a través nuestro, para entregarnos a su voluntad, para darnos sin reservas a su obra, para confiarnos con cuanto somos y tenemos a lo que Él nos encomienda, para que su amor se manifieste a los hombres, dándonos a ellos sin medida como prueba de que Dios los quiere así. Somos de Dios para los hombres; todo, en nosotros, es de Él y para que Él, infinito Amor, se muestre a los hombres y éstos puedan vivir de ese Amor. No nos pertenecemos. Miremos lo que esto significa; no nos pertenece ni nuestro tiempo, ni nuestras dotes, ni siquiera nuestra vida: son de Dios y de los hermanos, los hombres, a los que hemos sido enviados y entregados en nombre de Dios y por Él, para hacerle presente a Él, que se da todo, nos lo da todo y no se reserva nada para sí. Sacerdotes de Dios en todo momento, siempre dispuestos, siervos y servidores, pobres, gastándonos y desgastándonos siempre, perdiendo nuestra vida, dejándola a jirones: por Dios y por los hombres a los que Él ama. No buscamos honores, ni nos rodeamos de comodidades o seguridades, no nos

importa pobreza o abundancia; no nos arredran dificultades, insultos, desprecios, calumnias o persecuciones; no nos hundan los fracasos; ni, por áridos que sean, escatimamos trabajos y sufrimientos necesarios. El Espíritu del Señor nos ha ungido para ser propiedad de Dios, sus siervos, dispensadores de sus misterios, servidores de los hombres y, en todo, prestos y atentos para servirles y dar gratis lo que gratis hemos recibido. Esta es nuestra paga: servir a Dios, dar el don de Dios a los hombres. No podemos tener miedo; hermanos sacerdotes, nada ni nadie puede asustarnos porque el Señor, nuestro Dios, va con nosotros.

Sólo Dios, sólo Él y nada más que Él puede llenarlo todo y hacernos experimentar el sentido pleno de nuestra existencia. No tengamos miedo de darnos por completo a Él y a su obra. Al desaparecer el miedo, crece a la paz la y debemos entregarles lo mejor, confianza en Dios, su fuerza y fortaleza en nosotros, la alegría de ser suyos, estar con Él, entregarnos de lleno a la misión. El gustar la alegría y la fuerza de la vida con Dios, nos hace percibir con vigor la gran urgencia de convertirnos en mensajeros del Evangelio vivo, que es su Hijo, y de echar las redes, aunque la pesca hasta entonces haya sido escasa y estemos cansados hasta casi la extenuación. Así vamos a lo esencial que es Dios; así también estaremos en condiciones de conducir a los hombres a lo esencial, a Dios con rostro humano que es Jesús, y con Él buscaremos, anunciaremos y testificaremos, por encima de todo, a Dios. Así viviremos los sacerdotes esas cuatro cercanías de las que nos hablaba hace poco el Papa Francisco y que caracterizan y deben caracterizar a los sacerdotes: la cercanía con Dios, con Cristo, la cercanía con la Iglesia y los Obispos, la cercanía con los otros hermanos sacerdotes, la cercanía con el pueblo al que servimos.

Para nuestra vida sacerdotal, que con frecuencia se muestra tan compleja y cargada de cosas y acciones y que tanta dificultad

encuentra en el mundo de hoy alejado intelectual y afectivamente de la fe y de la Iglesia, es necesario centrarnos en lo esencial. Aquí vuelvo a repetir lo de siempre: lo esencial es Dios, revelado en el rostro humano de su Hijo. Si no hablamos de Dios, nos quedamos siempre en las cosas secundarias. Cristo nos ha traído a Dios. Nosotros no podemos llevar y entregar nada más que a Dios, dado a conocer y gustar en Jesús, su Hijo venido en carne. Es el mejor servicio y nada mejor podemos entregarles, ESE AMOR, ESA CARNE Y ESA SANGRE.

No tenemos otro camino, ni otra aportación que ésta. El contexto cultural, el contexto mediático, sin embargo, ofrece un camino muy diferente a éste. Parece incluso que hace imposible ver a Cristo como camino cierto y válido o como centro de la vida, y vivir la vida como Él nos la muestra en fidelidad a Dios. Los hombres de hoy, sobre todo los jóvenes, deben percibir que no decimos palabras, ni hacemos ofrecimientos, que no hayamos vivido antes nosotros mismos, sino que hablamos y actuamos porque hemos encontrado y tratamos de encontrar de nuevo cada día la verdad, la verdad de Dios como verdad para nuestra vida. Para que nuestras palabras sean creíbles y tengan una lógica visible y convincente, es preciso que nosotros mismos sigamos ese camino, que nosotros mismos tratemos de que nuestra vida corresponda a la del Señor, a una vida conforme a Dios, que seamos testimonio real y fehaciente de Dios. Además, cuando se vive a Dios, cuando se vive de Él y en Él, cuando se vive desde Dios uno no puede callarlo, más aún siente la necesidad de comunicarlo, de hacerles partícipes a otros de esta vida tan gozosa, tan llena, tan con sentido y cargada de esperanza; siente que se desborda en sí mismo un amor grande a los demás para que no sean privados de esta gran esperanza y razón que nos embarga. Este es el camino que es necesario escoger: escoger a Dios, consagrarnos a Él. Quien avanza por el camino de la vida sin

Dios, lo sabemos bien, al final se encuentra en la oscuridad, aunque pueda haber momentos en que le parezca haber hallado la vida. Avanzar el camino con Dios es fuente inagotable de alegría sacerdotal, manantial vivo de fortaleza en momentos oscuros, hontanar de aliento apostólico, garantía cierta de fecundidad en el ministerio.

Como la Virgen María a la que invocamos, y en cuyas manos nos ponemos, la esclava del Señor, la que pide que se haga en ella conforme a la Palabra del Señor; la que es dichosa porque ha creído, la que nos dice como en las bodas de Caná, “Haced lo que Él os diga”. Hagamos lo que Él nos dice, confiemos en Él, como ella, llenos de entusiasmo en estos momentos, para entregarle como ella todo el amor del Padre que nos ha amado hasta el extremo, que nos ha dado a su Hijo, y nos ha dado su Espíritu para hacer de nosotros siervos fieles de Dios, que no queramos otra cosa que agradarle y amarle y hacer su voluntad. Que esta voluntad nuestra sea, como vamos a hacer ahora, renovando las promesas, lo que somos y nos constituye, que así sea.

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«SÍ A LA VIDA»

(3 de abril de 2022)

La semana pasada fue una semana llena de mensajes a favor de la vida. El Papa consagró al Corazón Inmaculado de María a Rusia y Ucrania, en guerra de destrucción de vidas, y al mundo entero para que acontezca la paz donde se respeta la vida. Era el día de la Encarnación, día de la inmensa e infinita apuesta de Dios por el hombre; por la vida, para la vida envía a su Hijo al mundo, para que tengamos vida, vida en abundancia. También la semana pasada fue la gran manifestación en Madrid por el SÍ a la vida de cientos de asociaciones y grupos; por el SÍ a la vida, se celebraron muchos actos y oraciones por la vida.

Entre tanto, Ucrania y Rusia eliminando vidas en esa guerra que tanta desgracia y destrucción está ocasionando y que tanto rechazamos y tememos. Pero, al mismo tiempo, se están produciendo miles de destrucciones de vidas inocentes e inermes –se han producido en estos últimos años millones de vidas destruidas más que en otras guerras– en clínicas abortistas y normales por las legisla-

ciones inicuas pro abortistas emanadas de los poderes infernales de este mundo. ¡Qué barbarie, ¿verdad?! Y además se están también segando vidas por legislaciones inicuas aprobadas por los mismos poderes con la eutanasia. ¿Dónde vamos? ¿No escuchamos el clamor de Dios, el clamor de las gentes? Una cultura de muerte se apodera de nuestro mundo y es preciso reaccionar. Dios ya ha reaccionado, enviando a su Hijo al mundo para la defensa del hombre y de su vida no nacida o dévil ante la enfermedad y la muerte. Y la Iglesia, pueblo de Dios, ha escuchado, escucha y escuchará este clamor de Dios y de los sencillos y limpios de corazón que aman y quieren al hombre, con Dios, que el hombre viva. Me dirijo a los políticos de todas las partes, especialmente a los de España, y les grito: ¿HASTA CUÁNDO?

La Iglesia, una y otra vez, ininterrumpidamente, sin desmayo, grita y clama en defensa de la vida, de la vida no nacida, de la vida terminal, de la vida frágil, en peligro o amenazada. Nadie, en este tiempo, habla con tanta fuerza, con tanta claridad y verdad, ni con tanto amor y ternura en defensa del hombre amenazado, en defensa de la vida despreciada, en defensa de la dignidad humana preterida o violada como lo hace la Iglesia. Y pide que se unan a su voz todos los hombres de buena voluntad que quieran escucharle.

Nadie como la Iglesia, sobre todo a través de los Papas, ha clamado por el hombre inocente ni ha dado la cara por el indefenso con tanta energía como ella lo hace. Nadie ha apostado ni apuesta tan fuerte por toda vida humana; nadie se ha atrevido ni se atreve a tanto. Leyendo el Magisterio de los últimos Papas: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, escuchando su palabra vigorosa, como brotando de la fuerza de Dios que está en ella, se siente el gozo inmenso de ser hombre, la alegría de haber sido llamado a la Vida, la dicha de ser una de esas criaturas –un hombre– querida directamente y por sí misma por Dios, que quiere que el hombre

viva y cuya gloria es ésa: la vida del hombre.

Por esto el mayor acontecimiento en la historia del mundo, después del nacimiento del Hijo de Dios, es el nacimiento de un niño. Es como decir que en el milagro de la vida de cada ser humano se repite, en cierto modo, el milagro grandioso de un Dios que, por amor, se hace hombre. Es como decir que Dios es el precio de una vida humana, de todas y cada una de las vidas humanas. Es como reconocer, en suma, que el asombro ante la dignidad de la persona humana se llama cristianismo.

Resuena estos días con especial vigor aquella carta de San Juan Pablo II sobre el “Evangelio de la vida”, que es ni más ni menos que el anuncio de Cristo: Evangelio vivo de Dios, Buena Noticia de la Vida, Camino, Verdad y Vida, que tiene palabras de vida eterna y que ha venido para que los hombres tengan vida, vida eterna, vida en plenitud. Abrirse a este anuncio, aceptar esta Buena Noticia es lo que podrá llevarnos a superar una “cultura de muerte” y de miedo al futuro que se cierne amenazadora sobre los hombres y los pueblos, es lo que nos llevará a superar la cultura antinatalista, y los bajísimos y preocupantes índices de descenso de natalidad, por ejemplo, en España.

La enseñanza que la Iglesia nos ofrece es una confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable y, al mismo tiempo, una acuciante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡a respetar, defender, amar, promover y servir a la vida, a toda vida humana! Sólo siguiendo este camino encontraremos justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad (Cf. EV 5).

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«A LOS SACERDOTES DEL PRESBITERIO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA»

(5 de abril de 2022)

Querido hermano y amigo sacerdote: Con alegría esperanzada nos aproximamos a celebrar el misterio Pascual de nuestro Redentor en la Semana Santa. Y, más concretamente, los sacerdotes a celebrar, en particular, la fiesta de la Institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial. Como es tradicional entre nosotros, en Valencia, el presbiterio diocesano nos reuniremos para celebrar esta fiesta juntos, con la Misa Crismal, el Miércoles Santo. Los años pasados, a la Misa Crismal precedió una celebración penitencial, muy hermosa y recordada con verdadero gusto y gozo.

Este año, también tendremos una celebración penitencial, muy acorde con nuestro ser y ministerio sacerdotal, que es ministerio y testimonio de misericordia, y que será, Dios mediante, a las 10 de la mañana en la S.I. Catedral. En torno a las 11:00, como otros años, viviremos nuevamente la institución del Sacramento del Sacerdocio junto con el de la Eucaristía en la “Misa Crismal”. Es ésta una de las celebraciones más expresivas en sí misma, y para todos nosotros sacerdotes, constituye sin duda un momento particularmente importante y gozoso ya que en ella renovamos con alegría y agradecimiento, cada año, nuestras promesas sacerdotales y se reaviva en nosotros el carisma que Dios nos ha dado y que nos con-

figura con Cristo como ministros que somos de la Eucaristía y de la Reconciliación, como Pastores.

Esta celebración, tanto de la Penitencia como de la Eucaristía, expresa de manera singular y dichosa nuestra comunión y la fraternidad sacramental que somos, y la invitación a restañar esta fraternidad si por algún motivo ha quedado debilitada. Te invito encarecidamente a que participes en esta celebración. ¡No dejes de asistir!

Esta celebración de la “Misa Crismal” debería tener para todos, como siempre, un interés especial en orden a reavivar el carisma que Dios ha puesto en nosotros, de acción de gracias por nuestro ministerio y de llamada a un configurarnos más plenamente con el Señor, confiados en su infinita misericordia que todos juntos, como hermanos sacerdotes que somos, pediremos e invocaremos para que seamos como el Buen Pastor que sale en busca de la oveja perdida, siempre compasivo y misericordioso, y se alegra al encontrarla.

Hasta el Miércoles Santo. ¡Dichosa y santa Semana, Santa Pascua! Un abrazo fraterno con todo afecto y agradecimiento.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

III

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«EN VÍSPERAS DE LA SEMANA SANTA»

(10 de abril de 2022)

Se aproximan ya los días y las celebraciones de la Semana Santa, nos encontramos ya en los mismos umbrales de esta Semana, por excelencia “SANTA”, para conmemorar los acontecimientos centrales de nuestra fe cristiana y de la historia de la humanidad. Una llamada a prepararnos con especial intensidad a los días santos de la Semana Grande de nuestra fe, sumergidos todavía en la oscuridad, sufrimientos y pasión de la pandemia, pendientes y sumergidos en una guerra, y pedir encarecidamente que ¡VIVAMOS LA SEMANA SANTA! Miremos, meditemos, contemplemos los acontecimientos de la Semana Santa y el mundo cambiará y se renovará por la fuerza del amor, del perdón, de la vida de Dios, que no nos deja en la estacada de la pandemia, ni de la guerra, ni de la barbarie de genocidios ocurridos ahora mismo.

Lo que acaeció en Jerusalén en tiempo de Anás y Caifás, de Herodes y Pilatos, en la persona de Jesús, el Nazareno –su entrada triunfal en Jerusalén, su cena con los discípulos, su traición, prendimiento, pasión, condena, muerte y sepultura, su resurrección–, ha roto de manera definitiva y para siempre el dominio del mal sobre los hombres, ha aniquilado los temores y las angustias del mundo entero y nos ha traído la salvación y la esperanza a todos. Aquello se mantiene vivo y actuante en la memoria y en la vida de la Iglesia.

La crueldad y la injusticia, la mentira y el odio, la violencia, la deshumanización de las entrañas del hombre se están repitiendo en nuestros días, por ejemplo, triste y dolorosamente en tierras de Ucrania y Rusia. Aquello se hace presente en los signos, gestos y oraciones de la liturgia, particularmente en la Eucaristía, y lo recordamos en los desfiles procesionales llenos de piedad y devoción. Todo aquello recobra especial viveza y singular intensidad en las celebraciones de estos días santos de la gran Semana del año en los que la Cruz y la Resurrección de Jesús iluminan todos los caminos de la vida, los años todos de la historia y cada uno de los corazones de los hombres pecadores, enfrentados y desgarrados, pero redimidos ya por el amor de Dios, que se ha entregado en su Hijo y por ese amor ya hemos sido salvados y rescatados por Él, para hacer de nosotros hombres y mujeres nuevos, todos hermanos que juntos caminan en esperanza hacia una misma meta.

Como saben muy bien y recuerdan enteramente, comienza la Semana Santa con la conmemoración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Jesús entró en la ciudad santa sentado en un asno que ni siquiera era suyo, pues Él no tenía ninguno. Al hacerlo así se sirve de una profecía. No entra en un caballo, ni en un carro de combate, guerrero triunfante, sino en un borrico; los caballos, símbolo en aquel tiempo del poder guerrero —algo semejante a lo que hoy son los carros de combate—, étnicos, militares o de alianzas mundanas de naciones desaparecerían. El verdadero rey de Israel no vendrá en un caballo, no se mezclará en la lucha de los poderes de este mundo; entra triunfal en Jerusalén sobre lomos de un pollino, símbolo de la paz, el animal de los pobres desprovistos de todo poder guerrero. La entrada en un asno prestado es símbolo de la impotencia y debilidad terrena y cumplimiento de la promesa profética. Mas ¿cuál es su reinado? El asno prestado es la expresión de la falta de poder terrenal, mas también de la confianza absoluta

en el poder de Dios solo, en la fuerza de Dios solo, que es su amor sin límites, vencedor de los poderes de este mundo. Este poder está representado en Jesús. Cristo no ha levantado su propio imperio junto al reino de Dios. Él da fe exclusivamente del reino del Padre. Su nada es su todo. Jesús no representa el poder terreno, sino la verdad, la justicia y el amor: sale fiador únicamente de Dios. No son los belicosos, los revolucionarios, los violentos quienes humanizan el mundo. Estos, detrás de sí, dejan restos, muertos, heridas y sangre. Lo que nos hace vivir la verdad de la Semana Santa, porque es el gran amor y nos ama sin excluir a nadie y menos eliminarlo donde se abre la esperanza, y siempre amando, amando a todos, es la fe en Jesucristo, el hombre sencillo y humilde, siervo y servidor, a lomos de un borrico prestado, el verdadero rey, el verdadero y definitivo poder del mundo. La exigencia de este día consiste en asentar nuestra vista en este poder, en Él, que ha venido a servir y no a ser servido, que ha estado en medio de nosotros como uno más, el último, y siempre amando y amándonos a todos. Antes del Triduo Sacro celebraremos como todos los años la Misa Crismal, en la que los sacerdotes renovaremos las promesas sacerdotales y se bendecirán los santos Óleos. En el centro de la Semana, el Triduo sacro, de Jueves a Sábado Santo.

Los que creemos y amamos a Jesucristo, rebosantes de agradecimiento y compungidos por nuestros pecados, miramos a la Cruz redentora para contemplar y adorar al que cuelga de ella y confesar: “Verdaderamente, Éste es el Hijo de Dios; el Cordero sin mancha que quita el pecado del mundo; el Siervo de Dios, triturado por nuestros crímenes, sus heridas nos han curado y nos han traído la paz y la reconciliación al mundo entero”. “¡Feliz culpa que mereció tal Redentor!”. Y en la cima de la noche que culmina y cierra esta Semana por excelencia Santa, alboreando ya el nuevo día de un nuevo tiempo, de una nueva Semana, de una nueva Creación, nos

abrimos a la esperanza firme que brota del hecho de que CRISTO HA RESUCITADO; la losa pesada del sepulcro, con la que se pretendía olvidar su memoria y abandonarlo a la muerte, no lo ha podido retener. Vive para siempre. Su humanidad, nuestra humanidad que es la suya, ha penetrado de manera irrevocable en la gloria de Dios. ¡Dios quiere que el hombre viva! Reavivemos la esperanza y el anhelo de que vuelva y todo participe de su victoria definitiva sobre los poderes del mal y de la muerte.

Esto celebramos los cristianos en la Semana Santa. Es preciso que los cristianos vivamos estos días con especial intensidad religiosa y de fe cristiana. Es preciso que vivamos desde esta fe, hondamente, los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y lo comuniquemos a los demás haciéndolo incluso perceptible en actitudes y gestos. Hay que escuchar y meditar los pasajes de la Sagrada Escritura que nos hablan de estos hechos que han marcado definitivamente la historia. Dedicar tiempo, en estos días, a la oración y a la contemplación personal, en el seno de las familias, en las casas y en los templos. Participar intensa y religiosamente en las celebraciones litúrgicas; participar como familias. No olvidemos que en el centro de esta Semana está el amor de Dios, y que de él surge el amor fraterno, la caridad, y el servicio: la cruz.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«PUEBLO SACERDOTAL»

(17 de abril de 2022)

La reflexión de estos días de Semana Santa se centra sobre el miércoles santo que, en Valencia, celebramos la Eucaristía en la que se bendicen los óleos de catecúmenos y enfermos y se consagra el santo Crisma; es una manifestación privilegiada de la unidad misteriosa de la Iglesia diocesana, una bella e intensa expresión de ella, una hermosa imagen de la Iglesia del Señor, reunida y alentada por el Espíritu Santo, vivificada y santificada por Él. Es éste un buen momento para descubrir la Iglesia, pueblo sacerdotal, en su interioridad, y tomar conciencia de ella, para contemplarla, amarla, gozar de ella y servirla cada uno de nosotros desde nuestra propia vocación y misión. La Misa Crismal es la fiesta del sacerdocio cristiano, tanto del sacerdocio común de todo el pueblo de Dios, significado en el crisma del Bautismo y de la Confirmación, como del sacerdocio ministerial que se confiere por el sacramento del Orden con la imposición de manos y la unción del santo Crisma. Cristo, único y sumo Sacerdote, actualiza su único sacerdocio por el ministerio sacerdotal de hombres del pueblo santo a los que elige para que participen de su misión: para anunciar la buena noticia a los pobres. Como Cristo, hemos sido ungidos por el Espíritu Santo.

Pertenencia a Dios

Unción quiere decir consagración, dedicación, pertenencia. Los sacerdotes hemos sido segregados para pertenecer a Dios enteramente. Él es nuestro lote y nuestra heredad, no tenemos otro bien ni otra riqueza que Él; hemos sido dedicados por completo en cuerpo y alma a Dios: para dedicarnos a Él, para que Él actúe en nosotros y a través nuestro, para entregarnos a su voluntad, para darnos sin reservas a su obra, para confiarnos con cuanto somos y tenemos a lo que Él nos encomienda, para que su amor se manifieste a los hombres, dándonos a ellos sin medida como prueba de que Dios los quiere así. Somos de Dios para los hombres; todo, en nosotros, es de Él y para que Él, infinito Amor, se muestre a los hombres y éstos puedan vivir de ese Amor. No nos pertenecemos. Miremos lo que esto significa; no nos pertenece ni nuestro tiempo, ni nuestras dotes, ni siquiera nuestra vida: son de Dios y de los hermanos, los hombres, a los que hemos sido enviados y entregados en nombre de Dios y por Él, para hacerle presente a Él, que se da todo, nos lo da todo y no se reserva nada para sí. Sacerdotes de Dios en todo momento, siempre dispuestos, siervos y servidores, pobres, gastándonos y desgastándonos siempre, perdiendo nuestra vida, dejándola a jirones: por Dios y por los hombres a los que Él ama. No buscamos honores, ni nos rodeamos de comodidades o seguridades, no nos importa pobreza o abundancia; no nos arredran dificultades, insultos, desprecios, calumnias o persecuciones; no nos hundan los fracasos; ni, por arduos que sean, escatimamos trabajos y sufrimientos necesarios. El Espíritu del Señor nos ha ungido para ser propiedad de Dios, sus siervos, dispensadores de sus misterios, servidores de los hombres y, en todo, prestos y atentos para servirles y dar gratis lo que gratis hemos recibido. Esta es nuestra paga: servir a Dios, dar el don de Dios a los hombres. No podemos tener miedo; nada ni nadie puede asustarnos porque el Señor, nuestro Dios, va con

nosotros.

Entrega de lleno a la misión

Sólo Dios, sólo Él y nada más que Él puede llenarlo todo y hacernos experimentar el sentido pleno de nuestra existencia. No tengamos miedo de darnos por completo a Él y a su obra. Al desaparecer el miedo, crece a la par la fe y debemos entregarles lo mejor, confianza en Dios, su fuerza y fortaleza en nosotros, la alegría de ser suyos, estar con Él, entregarnos de lleno a la misión. El gustar la alegría y la fuerza de la vida con Dios, nos hace percibir con vigor la gran urgencia de convertirnos en mensajeros del Evangelio vivo, que es su Hijo, y de echar las redes, aunque la pesca hasta entonces haya sido escasa y estemos cansados hasta casi la extenuación. Así vamos a lo esencial, que es Dios; así también estaremos en condiciones de conducir a los hombres a lo esencial, a Dios con rostro humano, que es Jesús, y con Él buscaremos, anunciaremos y testificaremos, por encima de todo, a Dios. Así viviremos los sacerdotes esas cuatro cercanías de las que nos hablaba hace poco el Papa Francisco y que caracterizan y deben caracterizar a los sacerdotes: la cercanía con Dios, con Cristo, la cercanía con la Iglesia y los Obispos, la cercanía con los otros hermanos sacerdotes, la cercanía con el pueblo al que servimos.

Lo esencial

Para nuestra vida sacerdotal, que con frecuencia se muestra tan compleja y cargada de cosas y acciones y que tanta dificultad encuentra en el mundo de hoy alejado intelectual y afectivamente de la fe y de la Iglesia, es necesario centrarnos en lo esencial. Aquí vuelvo a repetir lo de siempre: lo esencial es Dios, revelado en el

rostro humano de su Hijo. Si no hablamos de Dios, nos quedamos siempre en las cosas secundarias. Cristo nos ha traído a Dios. Nosotros no podemos llevar y entregar nada más que a Dios, dado a conocer y gustar en Jesús, su Hijo venido en carne. Es el mejor servicio y nada mejor podemos entregarles.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

V

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«RESUCITÓ»

(24 de abril de 2022)

Día de Pascua. El Señor resucitó. La resurrección de Jesús es obra inmediata de solo Dios, dentro de la creación y de la historia. Así, la fe en la resurrección resume lo más fundamental de la fe en Dios: Él es el que ha resucitado a su Hijo de entre los muertos. En la resurrección Dios Padre, de una vez por todas, nos ha manifestado que Él es Amor y Señor de la vida, Dios de vivos y no de muertos. Él es la vida misma que agracia con su vida a los hombres y la felicidad creadora de quienes podemos fiarnos sin condición alguna en cualquier situación sin salida.

Al resucitar a Jesús, Dios, el Padre, rehabilitó a su Hijo acreditando que el que había sido crucificado por rebelde y blasfemo era

justo y veraz. Dios, el Padre, aprobó así para siempre el mensaje y la obra liberadora de su Hijo. De este modo, la resurrección manifiesta la divinidad de Jesús, es cumplimiento y culminación, según el designio de Dios, de la Encarnación del Hijo de Dios. Y, de esta manera, es ratificación también de la obra creadora y salvadora de Dios que se consuma en Cristo.

Con la resurrección comienza la nueva y definitiva creación. Así como en la primera creación, Dios llama a las cosas que no son para que sean, así en la nueva creación llama a los muertos a la vida (Cf. *Rm* 4, 17). Al resucitar a Jesús, Dios, el Padre, protege y defiende la obra de sus manos, especialmente al hombre, su criatura predilecta, y afirma su vida frente a la muerte. Así, Jesús es el fundamento, el vigor, el origen, la norma y la meta del nuevo mundo.

En la resurrección de Jesús se da el máximo acontecimiento de la salvación. Con su muerte, Cristo nos ha liberado del pecado, y con su resurrección, nos abre el acceso a la vida nueva y nos comunica la posibilidad de vivir para siempre como hijos de Dios (Cf. *Rm* 6,4): “El que fue entregado por nuestros pecados, fue resucitado para nuestra justificación” (*Rm* 4,25). Por el Bautismo somos incorporados a Cristo muerto y resucitado a fin de que también nosotros vivamos a una vida nueva, que es victoria sobre el pecado y la muerte, y participación en su gracia por la acción del Espíritu Santo que nos ha sido dado en la resurrección de Jesús.

Cristo resucitado es principio y fuente de nuestra futura resurrección: Dios, el Padre, el mismo que resucitó a su Hijo de entre los muertos, vivificará también nuestros cuerpos mortales por la acción del Espíritu Santo que Él ha derramado en nuestros corazones. En Cristo resucitado los cristianos gustan las buenas nuevas de Dios y las maravillas del mundo futuro y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina, “para que ya no vivan sino para Aquel que

murió y resucitó por ellos” (2 Cor 5, 15), para que le sigan en su camino, lo anuncien y testifiquen en medio de los hombres, tengan como centro la fracción del pan y se extiendan en el amor diario y en el servicio que de él nace.

La resurrección de Cristo es la señal definitiva de su verdad, la confirmación de cuanto Cristo mismo había hecho y enseñado. Ella “nos da la certeza de que existe Dios y de que es un Dios de los hombres, el Padre de Jesucristo.

La resurrección de Jesucristo es la revelación suprema, la manifestación definitiva, la respuesta triunfadora a la pregunta sobre quién reina realmente, si la vida o la muerte. El verdadero mensaje de la Pascua es: Dios existe. Y el que comienza a intuir qué significa esto, sabe qué significa ser salvado, sabe por qué la Iglesia en el día de Pascua canta al término de sus oraciones un aleluya casi infinito, ese júbilo que no encuentra palabras, que es demasiado grande para ser articulado en palabras del lenguaje cotidiano, ya que abarca nuestra vida entera, tanto lo que podemos decir como lo que es inefable” (J. Ratzinger).

“Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestro gozo y nuestra alegría”. Esta es nuestra alegría y nuestra esperanza: la alegría y la esperanza que es Cristo Resucitado para todos los hombres, el único Nombre en el que podemos ser salvos. Hay un futuro para el hombre; hay un futuro para todos y cada uno de los hombres; nada hay inexorable e irremediable; todo puede ser reemprendido, todo puede ser salvado, perdonado y vivificado; el ansia de infinitud, de vida plena y para siempre, tiene una respuesta. En Cristo resucitado la luz ha triunfado sobre la oscuridad, la verdad sobre la mentira y el amor sobre el odio. Es en Cristo donde está esta victoria. Y Él mismo nos llama a que, con Él y desde Él, también en nosotros se mantenga esa victoria: ¡Alegría, hermanos, que si hoy nos quere-

mos es que resucitó! Feliz Pascua de resurrección.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

MENSAJES

I

MENSAJE DEL SR. ARZOBISPO

«DOMINGO DE RAMOS»
(10 de abril de 2022)

Comenzamos la Semana Santa, semana central de todo el Año litúrgico, manifestación del amor sublime de Dios al hombre. Con la ayuda de los ritos sagrados y de las celebraciones litúrgicas del Domingo de Ramos, del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la solemne Vigilia Pascual, vamos a revivir el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor, centro y núcleo de nuestra fe, culmen de la revelación de Dios en su Hijo, consumación de la obra de la redención y de la salvación, cima y sima del amor insondable de Dios que de esta manera nos ha amado hasta ese extremo que vemos y palpamos en estos acontecimientos. En estas celebraciones lo tenemos todo, está todo: En ellas vemos a Dios y al hombre, la verdad de Dios y del hombre. Ahí está toda la esperanza grande que el hombre necesita para vivir; ahí halla el hombre todo el amor que requiere para llevar una vida digna y llena de gozo, ahí encuentra todo el sentido y las razones para vivir y esperar, ahí se ve iluminada su vida con toda la luz que proviene de Dios, que es Amor, de la Verdad que es Dios y se manifiesta en el amor sin límites. Son días que pueden y deben ayudarnos a adherirnos más y más a Jesucristo

y a seguirlo generosamente conscientes de que Él nos ha amado hasta dar su vida por nosotros.

Comenzamos estos días santos con la entrada de Jesús en Jerusalén y la lectura de la Pasión. En un ambiente cargado de entusiasmo por parte de unos y de odio radical en secreto por parte de otros, Jesús, manso y humilde, entra en Jerusalén sobre un borriquillo, signo de sencillez y de paz. La gente lo acoge gozosa con exclamaciones muy significativas: “Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en el cielo”. Jesús es proclamado Mesías, Salvador, Rey, Señor. Jesús es reconocido por el pueblo y al mismo tiempo es asediado, hostigado, y hasta hacerlo morir por el mismo pueblo. Esto es lo que va a suceder a lo largo de la historia. Unos aclamarán o aclamaremos a Jesús, porque reconocemos, que en Él está la Vida, que en Él está el Amor, que Él ha venido a traer la buena noticia a los pobres y a los que sufren, porque en Él está la paz, la reconciliación, la misericordia y el perdón, porque Él es el Hijo de Dios. Otros, sin embargo, lo rechazarán, lo están rechazando, se oponen a Él con todas sus fuerzas o con el desprecio y la indiferencia. Los niños y los jóvenes fueron los que tomaron una parte más activa en aquella explosión de júbilo que reconocía y aclamaba a Jesús. Comprendieron que aquel momento era la hora de Dios, la hora suspirada de la llegada del Salvador, la hora de la felicidad y de la alegría porque Dios está en medio de los hombres y se ha acercado a ellos, no para condenarlos, sino para decirles con toda la persona de su Hijo que Él nos quiere, que Él nos lo ha dado todo en Jesús. Esta es nuestra esperanza. Aquí, en Él, en Jesús, está la salvación, y no hay salvación fuera de Él; aquí está la Verdad que nos hace libres; aquí está la Vida que alienta y anima el existir del hombre. Éste es el camino. Sigámoslo; aclamémoslo, sin miedo. Os lo aseguro: seremos dichosos. Como también, si como aquellos niños hebreos tenemos una mirada limpia, veremos a Dios, lo veremos en

Jesús, y nuestra vida se llenará de júbilo al mirarlo entre nosotros. Con esa misma mirada lo vemos en la Cruz, a la que introduce la lectura de la Pasión.

“En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo”. Mirad a Cristo humanado y muy llagado. Es lo que haremos estos días santos.

II

MENSAJE DEL SR. ARZOBISPO

«¡GRACIAS A DIOS POR SU AMOR!»
(Publicado en paraula el 20 de abril de 2022)

En el pasaje del Evangelio de la tempestad calmada se nos dice que “los vientos eran contrarios”. Lo mismo podríamos decir hoy en medio de la tempestad universal en que nos encontramos: la persistente pandemia del Covid, la guerra de Ucrania, ...; me refiero también a esos otros vientos contrarios al mundo, a la humanidad, a la Iglesia: son los vientos contrarios del odio, del desamor, de la mentira, del dominio del hombre sobre el hombre de nuestro mundo, de la falta de fe. Ante estos vientos nos interrogamos: “¿Habrà una salvación para el hombre?”, es decir, habrá salud verdadera y vigorosa para no sucumbir a las enfermedades de nuestra historia como es la carencia de verdad y de amor, la enfermedad del relativismo, circundante que nos corroe, y de la fuerza de poderes que tratan de servirse a sí mismos y de anteponer sus propios intereses en lugar de servir a todos sin excluir a nadie, o de una quiebra moral que la debilita por completo y la conduce al estado grave de la

quiebra del hombre.

¿Qué esperanza de salud, de salvación ante el triste espectáculo de violencias y crueldades inauditas que pretenden situar a individuos y a poblaciones al borde mismo del abismo? ¿Cómo puede suceder que, en nuestro siglo, siglo de la ciencia y de la técnica, capaz de penetrar los misterios del espacio, podamos considerarnos testigos impotentes de horripilantes violaciones de la dignidad humana? ¿No depende quizás, se preguntaba el Papa san Juan Pablo II, del hecho de que la cultura moderna va siguiendo en gran medida, el espejismo de un humanismo sin Dios, y presume afirmar los derechos del hombre, olvidando, más aún, a veces, conculcando los derechos de Dios, olvidándose de la verdad del hombre, inseparable de Dios? El Dios que se nos ha revelado y dado en Jesucristo, ante el que quedaron admirados y asombrados los apóstoles, porque nos reflejaba a Dios que es amor, y era el sí total al hombre, apuesta por el hombre. Este mismo Jesús, crucificado, ha traído la salud a la humanidad entera y nos dice que vayamos a Él, que vayamos a Dios. No me cansaré de repetirlo siempre, a tiempo y a destiempo. ¡Es hora de volver a Dios! Sí, amigos, el mundo tiene necesidad de Dios, de Jesucristo con frecuencia tan poco creído y adorado, tan poco amado y obedecido... ¡Él es la esperanza del hombre y el fundamento de su auténtica dignidad! (Ángelus, 7, 3,93). Él es la salvación que el hombre anda buscando. Es a Él a quien busca todo hombre; también el de nuestro tiempo. Aunque no lo sepa o lo busque por caminos errados, o le confunda con un fantasma, con una idea o una imaginación alienante, extraviado por sus confusos deseos.

¿Dónde encontrar a Dios? ¿Dónde encontrar su salvación, la salvación de todos los hombres? Dios nos encuentra y le encontramos en su Hijo amado, Jesucristo, nuestro hermano, compañero y amigo, nuestro Señor. Lo tenemos ahí en los que sirven y no se sirven

de nadie. en las familias que están acogiendo a los refugiados que tienen que abandonar Ucrania, ante los que rezan ante las clínicas abortistas y se les prohíbe, sin embargo, rezar ahí conculcando el inalienable de libertad religiosa en una legislación inicua aprobada por nuevos “Herodes” y gobiernos tiránicos liberticidas. ¿Dónde, nos preguntan los hombres de nuestro tiempo, está vuestro Dios? No podemos decirle, sino que colgado del madero de la Cruz, en el silencio de la cruz, en el grito desgarrador de su Hijo, y de todos los crucificados de la historia que con Él gritan al cielo y claman ante la tierra: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”; “¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome, hasta cuándo me esconderás tu rostro?”.

En la cruz, Jesucristo abre la esperanza para todos los hombres, al revelarnos, desde su propia condición de Hijo único, el corazón de Dios como Padre querido, que no deja al Hijo en el abismo; Padre también de los últimos y pecadores, acogedor de todos los necesitados y a veces desahuciados de salvación, a los que perdona y salva en la Cruz.

Desde la Cruz nos alcanza la salvación nueva y definitiva, total, la superabundancia de salvación, de justicia y de misericordia, que no es otra que Dios mismo: misterio insondable de amor y misericordia. Es en el vaciamiento de Dios en la cruz de su Hijo, sin reservarse nada, donde se manifiesta su benevolencia y su amor: porque nadie tiene más amor que el que da su vida por los demás. Jesucristo es Dios, es el Hijo de Dios, es el fruto eterno de su amor, don todo Él. Y al dar su vida en la cruz por nosotros, los hombres, da todo el amor de Dios.

Es ahí también, en la Cruz de Jesucristo, donde acaece el juicio de Dios sobre la humanidad pecadora y hostil, la humanidad fratricida y perdida, la humanidad pecadora. Juicio que no es otro que su

infinito amor actuante, su gracia misma, su perdón, su justificación, su misericordia, desde donde, por contraste, se hace patente nuestra maldad y nuestro pecado y se nos llama a la conversión: es decir, se nos llama a asumir el amor que Dios mismo pone en nosotros para que lo llevemos a cabo consumando su obra.

Ahí, en la Cruz de Cristo, descubrimos la libertad de Dios para amar; ahí está su omnipotencia: la omnipotencia de su amor. Ahí vemos a Dios, afectado e impresionado por el dolor y la miseria, por el pecado y la maldad del hombre, su cercanía y su compasión para con los desvalidos y con los desheredados de la tierra. La muerte de la cruz es la señal y la prueba elocuente del amor de Dios a los hombres (Cf Jn 3, 16).

“Al entregar a su Hijo Jesús a la muerte y una muerte de cruz, Dios llega hasta la extrema donación de sí mismo a un mundo extraño y hostil, alejado de Él por el pecado. Esa es su definitiva y suprema muestra de amor por los hombres. Supone una seria y decisiva voluntad de entrar de veras en nuestro mundo injusto y brutal, de implicarse en él desde dentro y de exponerse, por consiguiente, al rechazo de la libertad del hombre” (*Catecismo “Esta es nuestra fe”*: p. 144), pero vaciando enteramente su amor que crea, recrea, libera y salva con todo su infinito poder. ¡Salve, Cruz, esperanza única! Te adoramos y te bendecimos, Señor, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Jesús, inocente y justo, cautivo y azotado, coronado de espinas, vilipendiado, cautivo, maniatado, azotado y coronado de espinas, estimado como loco, se entrega a la muerte, interiormente animado por la más extrema fidelidad a Dios y amor al hombre... Jesús experimenta la oscuridad de la muerte y aun el alejamiento de Dios que ésta lleva consigo, pues es fruto del pecado... Pero también sufre la muerte con confianza total e inquebrantable en Dios,

su Padre, abandonándose en sus manos. Y esta actitud cambia por dentro el sentido de la muerte: Jesús, inocente y justo, misericordioso y fiel, confiado y lleno de amor, convierte en la más extrema cercanía a Dios lo que era extrema lejanía de Él. La muerte, vivida en una carne que por su condición es extraña a Dios por el pecado, esto es, la muerte vivida en nuestra carne, se convierte en camino de vida eterna. Jesús no sufre la muerte como un destino fatal. Padece y muere libremente en perfecta comunión con la voluntad de su Padre y por amor a los hombres. Gracias a este amor de Jesús, fiel a Dios y solidario de los hombres, podemos también nosotros responder con fidelidad y entrar en una nueva relación de amor con el prójimo, con todo hombre, incluso, con el enemigo (*Catecismo "Esta es nuestra fe"*, 146): podemos amar sin fronteras porque, por la Cruz de Cristo, somos hijos de Dios.

“Jesús, el Nazareno”, sigue hoy sufriendo, con las llagas y el costado abierto, con el grito desgarrado o con el resuello de la agonía en el largo vía-crucis de nuestro tiempo, lleno de sangres y heridas, lleno de dolor y envuelto en escarnio y abandono de tantísimos hermanos nuestros. El Nazareno de hoy, la cruz de hoy es ese conjunto de rostros de hombres y mujeres infamados, de los rostros escupidos o rotos por el hombre mismo: rostros muy concretos, ante los que nos tapamos los ojos o los giramos a otro lado porque no los queremos ver. Pero a pesar de nosotros, “ese rostro lleno de sangre y heridas, cubierto de dolor y de burlas” nos mira, y nos pide compasión y nos acusa. Es el mismo rostro de Jesús, en su más extremo sufrimiento de la cruz que sigue orando al Padre con aquella oración sobrecogedora del abandonado pueblo de Israel: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Este grito dirigido a Dios alcanza todo su significado en la boca de Jesús, aquel que es la misma cercanía salvífica de Dios entre los hombres. Pero si Jesús se reconoce “abandonado” de Dios, entonces, ¿dónde

podremos encontrar a Dios? ¿No es éste el eclipse de sol histórico, en el que se apaga la luz de este mundo?

Hoy resuena en nuestros oídos el eco, redoblado, de este grito. ¿Dónde estás Dios, tú que creaste un mundo en el que continuamente puedes observar cómo tus inocentes creaturas sufren terriblemente, son conducidas como corderos al matadero y no pueden abrir la boca... En la hora actual parece nos hallamos en aquellos momentos de la pasión de Jesús en que surge la exclamación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Se trata de una pregunta que no se puede responder con argumentos y palabras. La única solución es resistirla y sufrirla con Aquel y en Aquel que ha sufrido por todos nosotros.... Jesús no constata la ausencia de Dios, sino que la transforma en oración. Si queremos integrar en el Viernes Santo de Jesús el Viernes Santo de nuestro siglo XX, tenemos que integrar el grito angustiado de nuestro siglo en el de Cristo, cambiarlo en una oración dirigida a Dios que, a pesar de todo, sigue estando cerca. Pero, ¿se puede rezar honradamente antes de haber hecho nada por enjugar la sangre de los que sufren y secar sus lágrimas? ¿No es el gesto de la Verónica lo primero que debe hacerse? En efecto, sí pero inseparablemente de la oración. Más aún, es en la oración donde nos identificamos con Dios, donde no podemos quedarnos como espectadores. Jesús oró, participando de la angustia de los condenados. Y nosotros podemos percibir la cercanía de Dios, cuando, como Jesús, no somos meros espectadores.

Los que verdaderamente sufren, o están al lado de los que sufren, precisamente en su sufrimiento descubren a Dios. La adoración sigue saliendo de los lugares donde los hombres sufren, y no de los espectadores del horror. No es casualidad que el hombre más torturado, el que más sufrió, Jesús de Nazaret, haya sido el revela-

dor, mejor dicho, haya sido y sea la revelación misma. No es casualidad que la fe en Dios provenga de un rostro lleno de sangre y heridas, de un crucificado y que el ateísmo tenga su lugar y su padre en un mundo de espectadores saciados (Cf. J. Ratzinger)

Este mundo de espectadores saciados necesita a Cristo, necesita a Dios. Es hora de volver a Dios. A quien no tiene la alegría de la fe, se le pide el coraje de buscarla con confianza, perseverancia y disponibilidad. A quien tiene ya la gracia de poseerla, se le pide que la estime como el tesoro más precioso de su existencia, viviéndola hasta el fondo y dando testimonio de ella con pasión. De fe, de fe auténtica y profunda tiene sed nuestro mundo, de fe en Dios tienen necesidad los hombres y mujeres de hoy, porque sólo Dios puede satisfacer plenamente las aspiraciones del corazón humano.

DECRETOS

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

ERECCIÓN DEL SANTUARIO DEL BEATO ANDRÉS HIBERNÓN
UBICADO EN LA IGLESIA DE SAN ROQUE DE GANDIA



ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

La Iglesia de San Roque, en Gandía, también conocida como Iglesia del Beato, construida en el siglo XVIII, en el antiguo convento franciscano de Sant Roc, fundado por Carlos de Borja y Meneses, el V Duque de Gandía, constituye uno de los puntos emblemáticos de la tradición religiosa de la ciudad de Gandía, por ser testigo de excepción de la santidad del Beato Andrés Hibernón, beatificado por S.S. el Papa Pío VI el 22 de mayo de 1791.

Teniendo en cuenta el acuerdo de cesión de dicha Iglesia a favor del Arzobispado de Valencia, adoptado por la Junta de Gobierno

Local de la Ciudad de Gandía, el 18 de febrero de 2019; animado por el deseo de que éste templo continúe dando numerosos frutos espirituales; y habiendo oído el Consejo Episcopal; por medio del presente, y a tenor de lo dispuesto en los cánones 1230, 1232 y 1234 del Código de Derecho Canónico:

ERIO EL SANTUARIO DIOCESANO DEL BEATO ANDRÉS HIBERNÓN, CON SEDE EN LA IGLESIA DE SAN ROQUE DE GANDIA Y LE CONCEDO PERSONALIDAD JURÍDICA CANÓNICA. TAMBIÉN APRUEBO LOS SIGUIENTES ESTATUTOS POR LOS QUE DEBERÁ REGIRSE DICHO SANTUARIO:

Artículo 1º.- Fin.-

La finalidad principal del santuario diocesano del Beato Andrés Hibernón, es promover el culto, la piedad y el provecho espiritual de los fieles, favoreciendo la devoción al Beato y la difusión de sus virtudes, para edificación de los fieles y con cuya intercesión son protegidos.

Artículo 2º.- Del Rector.-

El santuario diocesano del Beato Andrés Hibernón de Gandía, enclavado en la demarcación territorial de la parroquia Asunción de Nuestra Señora-Colegiata de Gandía, estará regido por un rector, que será nombrado por el Arzobispo de Valencia, y a cuya jurisdicción se encomienda.

Es deber del rector, bajo la autoridad del Ordinario del lugar, cuidar de que las funciones sagradas se celebren dignamente y de conformidad con el C.I.C; que se cumplan fielmente las cargas; se administren con diligencia los bienes y no se haga nada que de cualquier modo desdiga la santidad del lugar.

Artículo 3º.- Del Culto y los Sacramentos.-

En el santuario se debe proporcionar abundantemente a los fieles los medios de salvación, predicando con diligencia la palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litúrgica principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y de la penitencia, y practicando también otras formas aprobadas de piedad popular. Compete a dicho rector o al sacerdote a quien éste otorgue licencia, la celebración de la Eucaristía en dicho santuario. Puede también celebrar el sacramento del matrimonio por delegación del párroco de la Colegiata Asunción de Nuestra Señora de Gandía en donde deberá inscribirse con arreglo a lo dispuesto en los cánones 1121 y 1122.

En el santuario o en un lugar adyacente, consérvense visiblemente y custódiense con seguridad, si los hubiere, los exvotos de arte popular y de piedad.

Artículo 4º.- Asociaciones públicas de fieles.-

El santuario será sede de la Hermandad del Santo Sepulcro, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la Asociación pública de fieles del Beato Andrés Hibernon, debiendo prestar el rector del Santuario asistencia espiritual a sus miembros.

El rector del santuario debe asistir espiritualmente las asociaciones públicas de fieles, que en el futuro, puedan tener su sede en el santuario por delegación del párroco-Abad de la parroquia la Asunción de Nuestra Señora-Colegiata de Gandía y con el visto bueno previo del Ordinario del lugar.

Artículo 5º.- Régimen económico.-

El importe de las colectas imperadas que se reciban en el santuario debe destinarse a sus finalidades propias, a través de su entrega a la Administración Diocesana. En cuanto al resto de colectas se estará a lo dispuesto para las Parroquias de la Diócesis de Valencia.

Con los ingresos obtenidos, se procurará por el rector el mantenimiento de la Iglesia y, en la medida de lo posible, la sustentación

de los sacerdotes asignados a la misma.

El rector deberá presentar anualmente cuentas a la Autoridad eclesiástica.

Dado en Valencia, el 29 de abril de 2022, festividad de Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia, patrona de Europa.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

NOMBRAMIENTOS ECLESIAÍSTICOS

DOMÉNECH BARDISA, Rvdo. D. José Luis. Es nombrado *Consiliario* de la Sede diocesana de *Manos Unidas en Valencia*, el 7 de abril de 2022.

FRANCÉS APARICIO, Rvdo. D. Francisco Javier. Es nombrado *Consiliario Diocesano del Movimiento “Acción Católica General de la Diócesis de Valencia”*, el 21 de marzo de 2022.

GIMÉNEZ PEDRAZ, Rvdo. D. Alberto Rafael. Es nombrado *Vicario Parroquial* de Asunción de Nuestra Señora de *Ribarroja del Turia*, y cesa de *Párroco* de Santos Vicentes de *Corbera*, San Antonio Abad de *Favara* y La Purísima Concepción de *Llaurí*, el 11 de abril de 2022.

LLOPIS GARCÍA, Rvdo. D. Juan Manuel. Cesa de *Consiliario Diocesano del Movimiento “Acción Católica General de la Diócesis de Valencia”*, el 21 de marzo de 2022.

MVUKIYAHAGA, Rvdo. D. Ezechiél. Es nombrado *Adscrito* a *San Juan Bosco de Torrent*, y cesa de *Adscrito* a *San Francisco de Paula de Ráfol de Almunia*, *Santa Ana de Sanet y Negrals*, *San Andrés Apóstol de Benimeli*, *San Sebastián Mártir de Sagra*, *San Luis Bertrán de Tormos*, *Santísima Sangre de Benidoleig* y *San Juan Bautista de Beniarbeig*, el 20 de abril de 2022.

PONS ALÓS, M.I. D. Vicente. Es nombrado *Delegado Episco-*

pal Adjunto para los Bienes Culturales y los Bienes Histórico-Artísticos, el 15 de abril de 2022.

SANCHO ANDREU, M.I. D. Jaime. Cesa como *Delegado Episcopal para los Bienes Culturales y los Bienes Histórico-Artísticos*; también cesa como *Canónigo de la Catedral y miembro de la Comisión Permanente* y pasa a la situación de Canónigo jubilado, el 15 de abril de 2022.

SANTOS DE ARAÚJO, Rvdo. D. Vagner. Cesa de Vicario Párroquial de San Raimundo de Peñafort de Valencia, el 17 de abril de 2022.

TOS REAL, Rvdo. D. Pablo. Cesa de *Consiliario* de la Sede diocesana de *Manos Unidas en Valencia*, el 7 de abril de 2022.

VERDEGUER GARCÍA, M.I. D. José. Es nombrado *Delegado Episcopal para los Bienes Culturales y los Bienes Histórico-Artísticos*, el 15 de abril de 2022.

II

DEFUNCIONES

El Rvdo. D. Luis Espí Albert, falleció el 6 de abril de 2022.

III

ASOCIACIONES

— El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha

aprobado sus Estatutos a la “Cofradía de la Medalla Milagrosa” de Banyeres de Mariola (Alicante), constituida en la parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, de Banyeres de Mariola, en fecha 1 de abril de 2022.

- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. María Remedios Gil Ribera, Presidenta de la “Cofradía de la Medalla Milagrosa” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la “Cofradía de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores” de Banyeres de Mariola (Alicante), constituida en la parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, de Banyeres de Mariola, en fecha 1 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. María Ferre Barceló, Presidenta de la “Cofradía de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la “Cofradía de la Purísima Concepción de María” de Banyeres de Mariola (Alicante), constituida en la parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, de Banyeres de Mariola, en fecha 1 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. Juana Doménech Ribera, Presidenta de la “Cofradía de la Purísima Concepción de María” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la “Cofradía de Santa María Magdalena” de Banyeres de Mariola (Alicante), constituida en la

parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, de Banyeres de Mariola, en fecha 1 de abril de 2022.

- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. Carmen Albero Domenech, Presidenta de la “Cofradía de Santa María Magdalena” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo ha aprobado los nuevos Estatutos de la “Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús y del Santísimo Sacramento del Altar” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Andrés Millán Mompó, Presidente de la “Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús y del Santísimo Sacramento del Altar” de Banyeres de Mariola (Alicante), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Agustín Mimblera De la Coba, Presidente de la “Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad” de Catarroja (Valencia), en fecha 1 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la “Hermandad Sant Joan del Mercat” de Valencia, constituida en la parroquia Santos Juanes, de Valencia, en fecha 4 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Victoriano Moreno Ballester, Presidente de la “Hermandad Sant Joan del Mercat” de Valencia, en fecha 4 de abril de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Alberto Monrós Hueso, Presidente de la “Cofradía Santísimo Cristo de la Fe” de Paterna-La Cañada (Valencia), en fecha 11 de abril de 2022.

-
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Salvador Sanchis Ferri, Presidente de la “Confraría de la Soledat” de Ontinyent (Valencia), en fecha 11 de abril de 2022.
 - El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Rafael Mora García, Presidente de la “Hermandad de Penitentes de la Santísima Cruz” de Xàtiva (Valencia), en fecha 20 de abril de 2022.
 - El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Vicente Ferrer Moscardó, Presidente de la “Cofradía Santísimo Cristo del Amparo” de La Pobla del Duc (Valencia), en fecha 20 de abril de 2022.
 - El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la “Hermandad de la Flagelación del Señor, Ecce-Homo y María Santísima de la Amargura y el Perdón” de Manises (Valencia), constituida en la parroquia San Juan Bautista, de Manises, en fecha 21 de abril de 2022.
 - El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Rubén Milla Royo, Presidente de la “Hermandad de la Flagelación del Señor, Ecce-Homo y María Santísima de la Amargura y el Perdón” de Manises (Valencia), en fecha 21 de abril de 2022.
 - El Sr. Arzobispo ha aprobado los nuevos Estatutos de la “Hermandad de Vestas del Santísimo Cristo del Buen Acierto” de Valencia-Canyamelar (Valencia), en fecha 22 de abril de 2022.
 - El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. María José Estévez García, Presidenta de la “Hermandad de Vestas del Santísimo Cristo del Buen Acierto” de Valencia-Canyamelar (Valencia), en fecha 22 de abril de 2022.
 - El Sr. Arzobispo ha confirmado a D. Juan Antonio Ortolano Pa-

lomino, Presidente de la “Adoración Nocturna Española Consejo Diocesano de Valencia” en fecha 27 de abril de 2022.

IV FUNDACIONES

- El Sr. Arzobispo nombra *miembro del Patronato de la Fundación “Manda Pía de Don Juan Crisóstomo y de D. José Ribera Sirera en la Villa de Bañeres”*, en calidad de sacerdote vinculado a la parroquia de Bañeres, al Rvdo. D. Vicent Femenia Ribes, en fecha 6 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo *ha erigido* en la Archidiócesis de Valencia *la Fundación San Antonio Abad*, como fundación pía autónoma y *ha aprobado los Estatutos Fundacionales*, en fecha 12 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo nombra *miembro electivo del Patronato de la Fundación San Antonio Abad*, a D^a María del Carmen Pérez García, en fecha 12 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo nombra *miembro electivo del Patronato de la Fundación San Antonio Abad*, a D. Francisco Enrique Camps Ortiz, en fecha 12 de abril de 2022.
- El Sr. Arzobispo nombra *miembro del Patronato de la Fundación Padre Juan Schenk*, a D. Rafael Bellver Galbis, en fecha 12 de abril de 2022.

VICARÍA JUDICIAL**TURNO Nº 5**

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 142/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa María de Jesús de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 24 de mayo de 2021 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

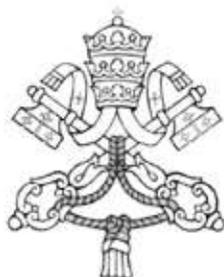
Valencia, 29 de abril de 2022.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO
Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO
Mª del Carmen Parreño Bas

SANTA SEDE



PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

DECRETO AÑO SANTO MARIANO CENTENARIO CORONACIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS



Traducción del Decreto

Prot. N. 1291/21/I

DECRETO

La Penitenciaría Apostólica, para incremento de la religiosidad de los fieles y la salvación de las almas, en virtud de la facultad a ella de modo especialísimo concedida por nuestro Santo Padre

Francisco, por divina providencia Papa, atendidos los ruegos presentados recientemente por el Eminentísimo D. Antonio Cardenal Cañizares Llovera, Arzobispo metropolitano de Valencia, junto con el Rector de la Real Basílica de Nuestra Señora Madre de los Desamparados, en el centenario de la Coronación de la imagen de la celestial Patrona de Valencia, custodiada piadosísimamente en esa misma Basílica, concede benignamente de entre los celestiales tesoros de la Iglesia la Indulgencia plenaria, a ser lucrada por los fieles verdaderamente penitentes y movidos por la Caridad, bajo la condiciones habituales (Confesión sacramental, Comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice); desde el 8 de mayo de 2022 hasta el 14 de mayo de 2023, indulgencia que también pueden aplicar a las almas del purgatorio a modo de sufragio si visitan como peregrinos la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados y allí piadosamente participan de los ritos jubilares o al menos, ante la imagen de la celestial Patrona expuesta a la pública veneración, durante un tiempo conveniente se dedican a piadosa meditación concluyendo con la oración del Padrenuestro, Credo e invocaciones a la Virgen María Madre de los Desamparados.

Los ancianos, enfermos y todos los que por causa grave no pueden salir de casa, igualmente podrán obtener Indulgencia plenaria, rechazando todo pecado y con la intención cuanto antes pudiera ser de cumplir las tres condiciones habituales, si se asocian espiritualmente a las celebraciones jubilares, ofreciendo a Dios misericordioso, oraciones y sus dolores o sufrimientos de la propia vida.

Así pues, en vista de la caridad pastoral, para que más fácilmente se permita obtener la venia divina a través de las llaves de la Iglesia, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que el Rector de la Basílica y sacerdotes, dotados de las facultades oportunas para confesar, se dediquen con buena disposición y generoso ánimo a la

celebración de la Penitencia.

Teniendo valor el presente decreto sólo para esta ocasión. Sin que obste nada en contra.

Dado en Roma en la sede de la Penitenciaría Apostólica el 4 de abril del Año de la Encarnación del Señor de 2022.

Mauro Cardenal Piacenza
Penitenciario Mayor

Cristóforo Nykiel,
Regente

DECRETO DE INDULGENCIAS POR EL CENTENARIO DE LA CORONACIÓN



PAENITENTIARIA APOSTOLICA

Prot. N. 1292/21/I

D E C R E T U M

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino Francisco Divina Providentia Papa tributarum, Em.mo ac Rev.mo Patri Domino Antonio S.R.E. Cardinali Cañizares Llovera, Archiepiscopo Metropolitae Valentino, benigne concedit ut, in centesimo Coronationis anniversario imaginis Beatae Mariae Virginis, Matris Desertorum, caelestis Patronae de Valentia, post litatum divinum Sacrificium, impertiat omnibus christifidelibus adstantibus, qui vere paenitentes atque caritate compulsi iisdem sacris interfuerint, **papalem Benedictionem** cum adnexa *plenaria Indulgentia*, suetis sub condicionibus (sacramentali Confessione, eucharistica Communionem et Orationem ad mentem Summi Pontificis) lucranda.

Christifideles qui **papalem Benedictionem** devote acceperint, etsi, rationabili circumstantia, sacris ritibus physice non adfuerint, dummodo ritus ipsos, dum peraguntur, ope instrumenti televisifici vel radio-phonici propagatos pia mentis intentione secuti fuerint, *plenariam Indulgentiam*, ad normam iuris, consequi valebunt.

Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiarum Apostolicarum, die IV mensis Aprilis, anno Dominicae Incarnationis MMXXII.

Maurus Card. Piaceza
MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiarum Maior

Christophorus Nykiel
CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

Traducción del Decreto

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Prot. N. 1292/21/I

DECRETO

La Penitenciaría Apostólica por la facultad a ella concedida de forma especial por el Santo Padre Francisco, por divina providencia Papa, concede con agrado al Eminentísimo y Reverendísimo D. Antonio, de la Santa Romana Iglesia, Cardenal Cañizares Llovera, Arzobispo Metropolitano de Valencia, que en el centenario de la Coronación de la imagen de la Bienaventurada Virgen María, Madre de los Desamparados, celestial Patrona de Valencia, tras haber celebrado la Sagrada Eucaristía, imparta a todos los fieles presentes, que verdaderamente penitentes y movidos por la Caridad hayan participado en dicha celebración sagrada, la Bendición papal junto con la asociada Indulgencia plenaria, a ser lucrada bajo las habituales condiciones (Confesión sacramental, Comunión eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice).

Los fieles, que, devotamente hayan recibido la Bendición papal, aun cuando por motivo razonable, no estuvieran presentes físicamente en la sagrada celebración, con tal de que participen espiritualmente en la función sagrada, a través de televisión o de radio mientras se celebra, podrán obtener la Indulgencia plenaria según norma de derecho.

Sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 4 de abril, en el año de la Encarnación del Señor de 2022.

Mauro Cardenal Piacenza
Penitenciario Mayor

Cristóforo Nykiel,
Regente

CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO

DECRETO POR EL QUE SE CONCEDE EL TÍTULO DE BASÍLICA MENOR A LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN Y SAN PEDRO APÓSTOL DE BENISSA

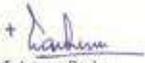

 CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
 ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM
 Pról. n. 550/20

VALENTINAE

Instante Eminētissimo Domino Antonio Cardinali Cañizares Llovera, Archiepiscopo Valentino, litteris die 27 octobris 2020 datis, preces et vota cleri atque christifidelium expromente, Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum vigore facultatum peculiarium sibi a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, ecclesiam in civitate v.t. Bonico, Archidiecesis Valentinae, in honorem Purissimae Conceptionis atque sancti Petri apostoli dicentem, titulo ac dignitate BASILICAE MINORIS omnibus cum iuribus atque liturgicis concessionibus rite competentibus perlibenter exornat, servatis vero servandis iuxta Decretum "De Titulo Basilicae Minoris", die 9 novembris 1989 evulgatum.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 28 aprilis 2022.


 ✠ Amarus Roche
 Praefectus


 ✠ Victorius Franciscus Viola, O.F.M.
 Archiepiscopus a Secretis

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

ABRIL

Sábado 2.- Regresa de Roma.

Domingo 3.- Celebra la Eucaristía del V domingo de Cuaresma en la Catedral Metropolitana.

Lunes 4.- Por la mañana se reúne con los miembros del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Miércoles 6.- Por la tarde recibe audiencias en el Arzobispado.

Jueves 7.- En la parroquia de San Bartolomé Apóstol, de Agullent, celebra por la tarde la misa exequial por el eterno descanso del sacerdote D. Luis Espí Albert. - Al terminar, regresa a Valencia para reunirse con los miembros de la Comisión Central del Sínodo.

Viernes 8.- Por la mañana recibe audiencias. - A continuación visita los centros de acogida destinados a los ucranianos refugiados de la guerra, que han llegado a nuestra ciudad. - A última hora de la tarde, preside el Vía Crucis de la *Ciutat Vella*, que tiene lugar en el interior de la Catedral Metropoliana.

Sábado 9.- En la víspera de la celebración del Domingo de Ramos, se desplaza al Centro penitenciario Antonio Asunción, donde celebra la Eucaristía en el polideportivo del centro.

Domingo 10.- Bendice las palmas y ramos y preside la proce-

sión y la Eucaristía del Domingo de Ramos en la Seo Metropolitana. - Por la tarde, preside el rezo de Vísperas. - Asiste al Colegio Salesiano de San Juan Bosco, en la Avenida de la Plata, para ver la representación de la obra "Pasión" de Hakuna.

Lunes 11.- Se reúne con los miembros del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 12.- Recibe audiencias.

Miércoles 13.- Por la mañana, en la Seo Metropolitana, tiene la celebración penitencial y la Misa Crismal, en la que concelebran los Obispos auxiliares, el Cabildo Catedralicio y los Sacerdotes diocesanos. - Por la tarde, recibe en visita de cortesía al embajador de España en Noruega, Excmo. Sr. D. José Ramón García Hernández. - A continuación, por el interior de la Catedral, preside la procesión del Cristo de Medinaceli, junto con la imagen titular de la Hermandad de la Flagelación del Señor de Torrent y la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados.

Jueves 14.- Celebra en la Seo Metropolitana la Eucaristía de la Cena del Señor.

Viernes 15.- Por la mañana, preside el rezo de Laudes en la Catedral y el Vía Crucis solemne. - Por la tarde, la celebración de la Pasión del Señor.

Sábado 16.- Posteriormente, en la Basílica de la Virgen de los Desamparados, preside el rezo del "Planctus Marie" en el que intervienen los niños de la Escolanía. - A última hora, tras la bendición del fuego en la puerta de los Hierros, celebra la solemne Vigilia Pascual en la Seo Metropolitana.

Viernes 22.- Se reúne, en Villar del Arzobispo con la Comisión del Museo de la Serranía.

Domingo 24.- Celebra la misa del II Domingo de Pascua en la Catedral.

Lunes 25.- Se desplaza a Zaragoza, para concelebrar en la misa exequial por el eterno descanso de Mons. Carmelo Borobia, que fue durante unos años Obispo auxiliar emérito de esta archidiócesis. - Después viaja a Madrid con motivo de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que finaliza el viernes 29.

Viernes 29.- Por la tarde, se desplaza a Sevilla para participar en la misa de exequias del Arzobispo emérito de esta archidiócesis.

Sábado 30.- Asiste al funeral -que preside el actual Arzobispo de Sevilla, Mons. Saiz Meneses- por el Cardenal Carlos Amigo Vallejo.

ALGUNOS DATOS DE INTERÉS DE LA AGENDA DEL SR. CARDENAL ARZOBISPO

Durante el mes de abril el Sr. Cardenal:

- Presidió en la Catedral los actos litúrgicos de la Semana Santa: el Domingo de Ramos, la Misa Crismal, la Cena del Señor, el Vía Crucis, la Pasión, la Vigilia Pascual y las Eucaristías dominicales de Cuaresma y Pascua.
- En el centro penitenciario de Picassent, tuvo con los internos la misa del Domingo de Ramos.
- Celebró la misa exequial por el sacerdote D. Luis Espí, en Agullent. Participó en los funerales por Mons. Carmelo Borobia, en Zaragoza; y por el Cardenal Amigo Vallejo, en Sevilla.
- En la Basílica de la Virgen rezó el Sábado Santo el *Planctus*

Marie.

- Recibió, entre otras audiencias, al Excmo. Sr. D. José Ramón García Hernández, embajador de España en Noruega.
- Presidió las reuniones del Consejo episcopal, de la Comisión Central del Sínodo, y la del Museo de la Serranía.
- Participó en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, en Madrid.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS OBISPO AUXILIAR

ABRIL

Viernes 1.- Recibe visitas.

Sábado 2.- En la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Valencia-Canyamelar, administra el Sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnos del Colegio Pureza de María. - Por la tarde, en Torrent, preside la procesión provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la Diócesis.

Domingo 3.- Pronuncia el Pregón de la Semana Santa de Gandía en la Iglesia de las Escuelas Pías de la Ciudad.

Lunes 4.- En la S. I. Catedral de Girona, concelebra en la Misa Exequial por el eterno descanso del Obispo de la Diócesis Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francesc Pardo Artigas.

Martes 5.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos. - Se reúne con los miembros del equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral

Familiar.

Miércoles 6.- En la sede de Cáritas Diocesana preside la reunión del Consejo Asesor de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents”. - Se reúne con el Consejo de Dirección de Cáritas Diocesana para el seguimiento de las acciones de acogida a refugiados de Ucrania.

Jueves 7.- En el Colegio Fasta-Madre Sacramento de Torrent, preside la celebración de la Eucaristía de acción de gracias por el Beato Carlo Acutis y entroniza la reliquia del Beato en el nuevo altar. - Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents” en Torrent. - Por la tarde, en la Parroquia de Santa Bárbara, de Casinos, oración de Vísperas y septenario de la Virgen de los Dolores.

Viernes 8.- En la Parroquia de San Nicolás, de Requena, preside la celebración de la Eucaristía en la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, Patrona de la Ciudad. - Por la tarde preside la procesión.

Sábado 9.- Se reúne con los Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar.

Domingo 10.- En el Centro Misionero de la Fraternidad Misionera “Verbum Dei” en Siete Aguas, preside la celebración de la Eucaristía del Domingo de Ramos de la Pasión del Señor.

Lunes 11- Martes 12.- Retiro Espiritual en Verbum Dei, Siete Aguas.

Miércoles 13.- En la S. I. Catedral de Valencia concelebra en la Misa Crismal. - Por la tarde recibe visitas.

Jueves 14.- Preside la “Misa de la Cena del Señor” en La Torre del Marques con los educadores del Movimiento Juniors M.D.

participantes en el curso intensivo de JEA (Escola d'animadors).

Viernes 15.- En la Parroquia de Ntra. Sra. de los Desamparados de Valencia-Nazaret preside los oficios de la Pasión del Señor. - Por la noche preside la Procesión del Santo Entierro de la Semana Santa Marinera de Valencia.

Sábado 16.- En la Parroquia del “Santo Ángel Custodio” de Valencia, preside la Solemne Vigilia Pascual.

Domingo 17.- En la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Valencia-Canyamelar, preside la Eucaristía de Pascua. - Preside, desde la tribuna de autoridades, el Desfile de Resurrección de la Semana Santa Marinera de Valencia.

Martes 19.- Recibe visitas.

Miércoles 20.- Se reúne con el Director y la Secretaria General de Cáritas Diocesana para evaluar las acciones y tareas de acogida a refugiados de Ucrania.

Jueves 21.- Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Dèu dels Desemparats i dels Innocents” en Torrent.

Viernes 22.- Recibe visitas.

Sábado 23.- En el Centro Misionero de la Fraternidad Misionera “Verbum Dei” en Siete Aguas, preside la celebración de la Eucaristía de acción de gracias de la Asamblea de la rama de Misioneras de España.

Domingo 24.- En la Parroquia de “San Jorge Mártir” de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía de la Octava de Pascua y de la fiesta del Santo Titular.

Lunes 25.- Viaja a Madrid para participar en la CXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Martes 26.- Asamblea Plenaria de la CEE.

Miércoles 27.- Asamblea Plenaria de la CEE. - Por la tarde participa en la reunión de la Comisión Episcopal de Laicos Familia y Vida de la CEE. - Preside la reunión de la Subcomisión Episcopal de Juventud e Infancia de la CEE.

Jueves 28.- Asamblea Plenaria de la CEE.

Viernes 29.- Asamblea Plenaria de la CEE. - Por la tarde regresa a Valencia.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS

OBISPO AUXILIAR

ABRIL

Viernes 1.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 3.- Viaja a Madrid.

Lunes 4.- En Madrid, asiste a una reunión de la Comisión Episcopal de Evangelización, organizada por la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Martes 5.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 6.- Despacha asuntos y mantiene una reunión de catequesis, en la sede de la Vicaría de Evangelización.

Jueves 7.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 8.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste al rezo del Vía Crucis del Viernes de Dolores, por el

interior de la Santa Iglesia Catedral metropolitana de Valencia.

Domingo 10.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía Solemne del Domingo de Ramos.

Lunes 11.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 12.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 13.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra en la Misa Crismal.

Jueves 14.- Preside y celebra la Eucaristía del Jueves Santo, en el Monasterio de las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, de Tortosa.

Viernes 15.- Preside los oficios del Viernes Santo, en el Monasterio de las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, de Tortosa.

Sábado 16.- Preside la Vigilia Pascual, en el Monasterio de las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, de Tortosa.

Domingo 17.- Preside la Misa Solemne de Domingo de Resurrección, en el Monasterio de las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, de Tortosa.

Martes 19.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 20.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 21.- Despacha asuntos en la sede de la Vicaría de Evangelización.

Viernes 22.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 23.- Preside la Solemne Eucaristía y la procesión de la festividad de San Jorge, en la parroquia Natividad de Nuestra

Señora de Alcoy.

Lunes 25.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, preside la Eucaristía en la festividad de San Vicente Ferrer. - Por la tarde, viaja a Madrid.

Martes 26.- En Madrid, asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Miércoles 27.- Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Jueves 28.- Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde viaja a Valencia. - En la sede de la Vicaría de Evangelización, asiste a la reunión de la Comisión del Año Jubilar Mariano.

Viernes 29.- En la sede la Vicaría de Evangelización preside y presenta el Año Jubilar Mariano.

Sábado 30.- Preside la Eucaristía de la Profesión Perpetua de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en la Casa Generalicia de Valencia. - Por la tarde, preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia Santa María Madre de Cristo, de Pinedo.

D. VICENTE JUAN SEGURA OBISPO AUXILIAR

ABRIL

Viernes 1.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 4.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 5.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 6.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 7.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 8.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 11.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 12.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 13.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra en la Misa Crismal.

Martes 19.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 20.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 21.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 22.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 25.- Por la tarde, viaja a Madrid para asistir a la Conferencia Episcopal.

Martes 26.- En Madrid, asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Miércoles 27.- En Madrid, asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Jueves 28.- En Madrid, asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Viernes 29.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. Luis Espí Albert

El sacerdote valenciano Luis Espí Albert, que fue Párroco durante 46 años en la parroquia San Rafael de Ontinyent, falleció la mañana del miércoles 6 de abril a los 89 años de edad.

D. Luis nació el 23 de agosto de 1932 en Agullent, y fue ordenado sacerdote el 22 de junio de 1958 en Valencia.

El primer destino donde ejerció su ministerio sacerdotal fue como Vicario Parroquial de la parroquia El Salvador de Sagunto. En septiembre de 1963 se le nombró Adscrito en la parroquia Asunción de Nuestra Señora (Santa María) de Ontinyent.

De marzo de 1964 a febrero de 1965 también asumió el cargo de Consiliario del Apostolado Obrero, de la Vicaría de Pastoral.

En febrero de 1965 fue cuando se le nombró Párroco de la parroquia San Rafael de Ontinyent, aquí desempeñó su ministerio sacerdotal durante 46 años, hasta junio de 2011. Lo compaginó como Profesor, en la misma localidad, durante 11 años, desde 1986 hasta 1997.

Formó parte como Miembro del Consejo Presbiteral desde 1999 hasta 2009, también fue Miembro nato del Patronato de la Fundación San Vicente Ferrer de Agullent.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Luis Espí, tuvo lugar el jueves día 7 de abril a las 17,00 horas, fue presidida por el Arzobispo de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares, en la parro-

quia San Bartolomé Apóstol de Agullent, su pueblo natal.

A la espera de la resurrección, descansa en paz.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO:

Homilias:

I, Misa por la paz en Ucrania, 25-III-2022, 233; II, Meditación del Vía Crucis, 8-IV-2022, 238; III, Celebración penitencial previa a la Misa Crismal, 13-IV-2022, 243; IV, Misa Crismal, 13-IV-2022, 245.

Cartas:

I, «Sí a la vida», 3-IV-2022, 250; II, «A los sacerdotes del presbiterio de la diócesis de Valencia», 5-IV-2022, 253; III, «En vísperas de la Semana Santa», 10-IV-2022, 255; IV, «Pueblo sacerdotal», 17-IV-2022, 259; V, «Resucitó», 24-IV-2022, 262.

Mensajes:

I, «Domingo de Ramos», 10-IV-2022, 266; II, «¡Gracias a Dios por su amor!», 20-IV-2022, 268.

Decretos:

Erección del Santuario del Beato Andrés Hibernón ubicado en la Iglesia de San Roque en Gandía, 29-IV-2022, 275.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA:

I, Nombramientos eclesiásticos, 279; II, Defunciones, 280; III, Asociaciones, 280; IV, Fundaciones, 284.

VICARÍA JUDICIAL:

Turno nº 5, 285.

SANTA SEDE

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA:

Decreto Año Santo Mariano:

Centenario Coronación de la Virgen Nuestra Señora de los Desamparados, e Indulgencias por el centenario -con traducción-, 4-IV-2022, 289.

CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO:

Decreto por el que se concede el título de Basílica Menor a la iglesia parroquial de la Purísima Concepción y San Pedro Apóstol de Benissa, 28-IV-2022, 295.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, 299; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, 302; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, 305; Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, 307.

NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. Luis Espí Albert, 309.



PORTADA: F. de Goya, 1788. Despedida de San Francisco de Borja para ingresar en los Jesuitas. Capilla de San Francisco de Borja, Catedral de Valencia

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA